



PALABRAS DEL SEN. DR. RICARDO MONREAL ÁVILA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA DEL SENADO DE LA REPÚBLICA

27 de enero de 2020

Muy buenos días.

Saludo con mucho gusto:

- A mi compañero el Senador Eruviel Ávila Villegas, Vicepresidente del Senado de la República.
- Al señor Elías Achar Levy, presidente del Comité Central de la Comunidad Judía de México.
- A los distinguidos embajadores en México de Israel, Alemania, Francia y Polonia, los señores Zvi Tal; Wolfgang Dold; Jean Pierre Asvazardourian; y Maciej Zięta, respectivamente.
- A don Gilberto Bosques Tisler, en representación de la familia de don Gilberto Bosques.
- A mis compañeras y compañeros senadores.
- Al doctor Mauricio Meschoulam, director general del Centro de Investigación para la Paz México,
- Y a las y los distinguidos integrantes de la comunidad judía en México, así como a todas las personas aquí presentes, y a quienes nos acompañan a través de la señal del Canal del Congreso y de las redes sociales.

Leía, hace unos días, fragmentos del ensayo del historiador Salo Barón, intitulado “Los modelos cambiantes del antisemitismo”.

El autor concluye que la razón por la que el antisemitismo se ha extendido a lo largo de los siglos se puede resumir en una sola frase: el rechazo al distinto, al diferente.

El solo hecho de que los judíos fueran distintos de sus vecinos —ya por su religión, ya por las costumbres de sus antepasados, por su posición social o su apariencia externa—bastó para que fueran odiados, para que no fueran tolerados y para que, como sucedió durante el Holocausto, un grupo de científicos, gente educada, recurriera a la barbaridad de una solución final para acabar con seis millones de aquellos.

Y esto me hace pensar en la polarización que hoy vivimos en México, en donde la diversidad genera rechazo y confrontación entre los grupos sociales.



La gran diversidad cultural y social de México debería ser fuente de orgullo y riqueza; en cambio, es motivo de discriminación.

Una mayoría de la población se siente discriminada, ya sea por sus características físicas, su nivel de estudios, ingresos, lugar de nacimiento; por ser mujer, por pertenecer a los pueblos indígenas, a la comunidad LGTBTTIQ+ o por tener alguna discapacidad o padecimiento mental.

El diálogo se ha vuelto cada vez más difícil entre quienes se perciben distintos. La polarización actual obstaculiza los intentos de establecer espacios de participación y colaboración.

Al tiempo que la división y la distancia entre nosotras y nosotros va creciendo, México se va debilitando. Su potencial se achica y nuestra espléndida diversidad se pierde bajo la idea de que pertenecemos a grupos opuestos —a buenos y malos, correctos e incorrectos, los que están a favor y quienes están en contra—.

La descalificación sistemática entre grupos de la población da lugar a un elevado nivel de agresiones físicas, crímenes de odio y violencia.

Necesitamos reconciliar a México.

Reconciliar a nuestro país es luchar para que cada persona se sepa valorada y necesitada por la sociedad, y para que la diversidad sea la herramienta que nos permita volvernos más productivos y creativos.

Unir a México en su diversidad es crear una sociedad inclusiva, dinámica y productiva.

Se está sembrando la idea equivocada de que, para que un grupo gane, otro tiene que perder. Con ello, la división y la desconfianza nos alejan; generan una distancia entre el Gobierno y la población.

Es la cercanía, el diálogo, lo que asegura que todas y todos seamos escuchados, y que la política y los programas gubernamentales reflejen una comprensión de las realidades y necesidades de la gente.

Colaborar es valorar la diversidad y reconocer que la necesitamos para generar las mejores soluciones a los problemas que enfrentamos.



La historia nos ha dado lecciones que no debemos ni podemos olvidar. El otro, el distinto, no es el problema. El otro, el distinto, es parte de la riqueza de un país. Es parte de su creatividad, de la posibilidad de ensanchar nuestras mentes, de buscar oportunidades para todos y de combatir la discriminación.

No hay lección más terrible y clara que la que nos da el Holocausto, el caso extremo del antisemitismo milenario, el caso extremo de dividir a la sociedad en raza superior y razas inferiores.

Esa medida atroz costó la vida a 6 millones de judíos, un millón de los cuales eran niños, y cobró también centenares de miles de vidas de otros diferentes, entre ellos, gitanos, masones y personas con padecimientos mentales.

No podemos normalizar al antisemitismo; no podemos normalizar la discriminación y la desigualdad; no podemos normalizar la polarización.

Un acto de conmemoración como este nos llama a asumir nuestra responsabilidad como ciudadanos y como servidores públicos. La lucha contra la discriminación y la lucha contra el antisemitismo son responsabilidad de todos y cada uno de nosotros.

En un día como hoy, 27 de enero, Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, reflexionemos sobre lo que pasa en México, y hagamos un compromiso con la reconciliación de nuestras diferencias; con la concordia, con la tolerancia.

Muchas gracias.